

Agustín Morales Espinoza

Las instituciones académicas y la cuestión agroalimentaria

1. INTRODUCCION

En un artículo anterior (SIC, mayo de 1990), se expusieron algunas consideraciones cuyo propósito fue explicar cómo, históricamente, el Estado (sin proponérselo deliberadamente) contribuyó a desestimar la producción nacional de bienes agrícolas para la agroindustria e incentivó, indirectamente, el incremento de las importaciones de materias primas para su procesamiento agroindustrial. En el mencionado artículo se dejó entrever, además, que las medidas que se estaban implementando para lograr la apertura del sector agrícola al comercio internacional, impactarían significativamente sobre las relaciones que históricamente se habían venido estableciendo entre la producción agrícola nacional, las importaciones y la alimentación básica de la población, de tal forma que el abastecimiento externo en relación con el abastecimiento interno sería, proporcionalmente, cada vez mayor, con todas las consecuencias de orden político y social que este hecho conlleva. Tal situación sería el resultado de un manejo inconveniente del sector agrícola por parte de quienes tienen la responsabilidad de su conducción y, reflejaría, una inadecuada comprensión de la cuestión agroalimentaria nacional y de su importante rol dentro de la economía. Además, obedecería a la escasa atención que su estudio ha merecido por parte de los principales centros de formación académica, hecho que podría configurar un cuadro de graves consecuencias si en los centros académicos de cuarto y hasta quinto nivel, de donde egresan quienes se encargan de tomar decisiones de gran trascendencia (presumiendo buena fe en sus intenciones), se cree firmemente en modelos supuestamente incuestionables, de aparente validez universal y que pueden ser transplantados de un contexto social a otro y en donde, además, la confrontación de puntos de vista entre

sus docentes e investigadores acerca de la cuestión agroalimentaria, no estaría recibiendo la atención que se merece.

La opinión que se acaba de emitir requiere de una mayor fundamentación y la misma se realizará, por ahora, a través del análisis de uno de los varios aspectos relacionados con la conducción del sector: La aplicación del modelo neoliberal a la agricultura, y por supuesto, a través del examen de las medidas que se han venido instrumentando para lograr la apertura del sector agrícola al comercio internacional. Concluido el análisis, a continuación, se procederá a plantear nuestra proposición concreta, esto es, la necesidad de **revalorizar la asignatura Economía Agrícola** en las instituciones académicas en las cuales se viene dictando y su inclusión urgente en aquellas que aún no la han considerado en sus diseños curriculares.

2. FUNDAMENTOS DEL ENFOQUE NEOLIBERAL APLICADO A LA AGRICULTURA

Este enfoque aplicado a los problemas agrarios 2/ sostiene en todo cuanto se refiere al diseño de políticas agrícolas, que el uso de los precios mundiales como referencia, es inevitable. Dentro de las hipótesis sobre las cuales descansa el modelo formal (El teorema Heckscher-Ohlin-Samuelson: HOS), resulta útil para nuestros propósitos destacar las siguientes: a) la existencia de la competencia pura y perfecta en todos los mercados de productos y factores; b) la inmovilidad de los factores y; c) la especialización de la producción en las actividades intensivas en el factor abundante en un determinado país.

Aceptar la hipótesis de la existencia de mercados internacionales competitivos, conduciría a negar el hecho concreto relativo a que la agricultura, tanto de los EEUU como de la CEE,

constituye uno de los sectores económicos más protegidos y fuertemente intervenidos por sus respectivos Estados, los cuales, a través del otorgamiento de subsidios facilitan la colocación en el mercado internacional, de los excedentes generados por las políticas de sostén de los ingresos de los productores agrícolas 3/, distorsionando de esta forma dichos mercados.

Admitir la hipótesis de la inmovilidad de los factores de la producción, significaría desconocer la existencia material de algo más de una veintena de grandes firmas transnacionales que participan del comercio internacional en condiciones oligopólicas, algunas de las cuales operan en el país a través de sus respectivas subsidiarias, como por ejemplo Gramoven, Purina de Venezuela, Super S, etc.

La hipótesis relativa a la especialización óptima según la dotación de los factores de la producción, contempla a nuestro juicio dos aspectos. El primer aspecto fue rebatido por Leontief mediante sus observaciones acerca de la validez del modelo HOS formulado para explicar el por qué la industria de exportación de los Estados Unidos utiliza intensivamente el factor trabajo, siendo que en ese país ese factor es relativamente escaso. En relación al segundo aspecto por nuestra parte agregamos, que la posibilidad de reversión de las técnicas productivas, la distorsión de los precios relativos de los factores y fundamentalmente, la sujeción a normas externas de calidad de los productos que estamos en condiciones de exportar, podrían alterar la existencia y echar por tierra "nuestras ventajas comparativas", y/o nuestras "ventajas competitivas".

Al concluir este punto nos vemos obligados a hacer dos señalamientos: Por un lado, el hecho de que la propia realidad se ha encargado de demostrarnos que no es necesario poseer las indicadas ventajas comparativas para tener presencia importante en el mercado internacional de productos agrícolas y que países tradicionalmente importadores de alimentos (la CEE, por ejemplo) poseen hoy grandes excedentes exportables; y por el otro, indicar que no siendo válidas las hipótesis ni existiendo evidencias empíricas que sustenten plenamente la referida teoría; las argumentaciones a su favor lucen, a nuestro juicio, como una justificación ideológica de los intereses económicos de quienes pretenden obligarnos a probar una receta

que ellos mismos se oponen tenazmente a adoptar y, muy por el contrario, se muestran sumamente sensibles cuando tienen que discutir la liberación de sus respectivos sectores agrícolas. Los resultados logrados hasta la fecha en el seno de GATT pueden avalar la afirmación precedente.

3. LA RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LAS INSTITUCIONES ACADÉMICAS

Finalizado el análisis, a continuación expondremos nuestra proposición concreta acerca de la responsabilidad social de las instituciones académicas.

Las protestas de los agricultores desde las diferentes regiones del país, los serios cuestionamientos a la Política Comercial Agrícola por parte de los empresarios, así como la marcha de los agricultores del Estado Guárico hacia Caracas, reflejan una situación de inconformidad con el conjunto de medidas económicas que lejos de solucionar los álgidos problemas del sector agrícola, lo que han hecho es agravarlos.

Tal como se anotó en la introducción de este artículo, la situación referida en el párrafo anterior obedece, en nuestra opinión, a una inadecuada comprensión de la **cuestión agroalimentaria** por parte de quienes toman decisiones. Estas personas, a pesar de la elocuencia y firmeza en sus declaraciones y a pesar de que sostienen que están tratando el problema desde otra perspectiva de análisis ("El enfoque agroalimentario") sin embargo, no logran privilegiar los procesos estructurales sobre los coyunturales, lo macroeconómico en relación con lo microeconómico, y finalmente, privilegiar lo económico-social sobre lo biológico 4/; única forma, desde nues-

tro punto de vista, de lograr una aproximación más certera a la cuestión agraria del país y un tratamiento más adecuado del sector correspondiente.

Si la situación analizada obedece a la escasa comprensión de la cuestión agroalimentaria por quienes tienen que tomar decisiones, una de las soluciones radicaría en la difusión del conocimiento a partir del subsistema educativo superior. En este sentido se hace necesario irradiar, a través de las facultades de Ciencias Económicas y Sociales de las Universidades del país, un enfoque alternativo que permita comprender mejor el problema agroalimentario en Venezuela. Se propone en sí, la revalorización de la asignatura ECONOMÍA AGRÍCOLA en las facultades en las que se viene dictando y su inclusión urgente en aquellas que aún no la han considerado en sus respectivos diseños curriculares. En fin, se propone la creación de condiciones que puedan permitir mejorar la comprensión del entorno en el que se deberá actuar, así como la formación necesaria para forjar profesionales con un apropiado dominio del conocimiento, concientes de las implicaciones éticas de sus acciones y responsables de sus decisiones.

Al concluir este artículo, deseamos aclarar que a pesar de nuestras severas reservas acerca del éxito económico-social de la aplicación de las medidas de corte neoliberal en la agricultura tenemos que reconocer que tal aplicación no es privativa de Venezuela; es una política que se viene ejecutando a escala internacional. Por otro lado, percibimos que dicho modelo se impondrá plenamente por que no existen dentro del país, factores socio-políticos que lo adversen; sin embargo, cumplimos con nuestra responsa-

bilidad advirtiéndole que el sector agroalimentario, por sus características y por su rol estratégico, requiere un tratamiento especial, a menos que estemos dispuestos a correr riesgos de índole económica y sociopolítica e incrementar la vulnerabilidad de nuestro sistema agroalimentario. Si los países desarrollados, a fin de preservar su seguridad alimentaria y garantizar un desarrollo armónico del resto de los sectores de sus respectivas economías, requieren de una fuerte intervención del Estado, no existe razón alguna para que nuestro Estado como organismo tutelar de la sociedad, deba renunciar a su función de regulador y controlador de las relaciones que se operan dentro del Sistema Agroalimentario Venezolano 5/.

REFERENCIAS

1. Un tratamiento más exhaustivo acerca de este fenómeno fue realizado por el autor de este artículo en un trabajo anterior publicado con el siguiente título: **Estado, Importación de Alimentos y Desarrollo Agrícola: El Caso Venezolano 1970-1982**. Ponencia presentada al VII Congreso Mundial de Sociología Rural, celebrado en Bologna-Italia, del 26 de junio al 2 de julio de 1988.
2. Martner G. y Furche C. **Autonomía Alimentaria o Especialización según Ventajas Comparativas: Experiencias recientes en América Latina**. Documento de Trabajo N° 11. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 1986.
3. Antes de 1981, los gastos de soporte a los agricultores realizados por los EEUU no alcanzaban a los cuatro mil millones de dólares anuales, en 1983 llegaron a los 18.800 y en 1986 a los 25.300. Para una mayor información estadística del registro de estas erogaciones puede consultarse los siguientes trabajos: Zietz y Valdés, "Agriculture in the Gatt: An Analysis of Alternative Approaches To Reform", IFPRI 70, Nov. 1988, págs. 18-19 y; Australian Bureau of Agricultural and Resource Economics (ABARE), **Agricultural Policies in the European Community**, Canberra, 1985.
4. Machado, A. y Torres J. **El Sistema Agroalimentario**. Una visión integral de la cuestión agraria en América Latina. Siglo Veintiuno editores, S.A. Bogotá, 1987.
5. Una mayor información acerca de las relaciones que se operan dentro del Sistema Agroalimentario Venezolano, puede encontrarse en un trabajo del autor de este artículo, publicado con el siguiente título: **Una interpretación del problema agrícola venezolano a partir del estudio de la integración de su industria agroalimentaria al Sistema Agroalimentario internacional UCV**. Facultad de Agronomía. Instituto y Departamento de Economía Agrícola y Ciencias Sociales, Maracay, mayo de 1985.

